

INTI: Revista de literatura hispánica

Number 95
*Volumen 1, 95 (2022): Paradigmas de la
Actualidad Poética*

Article 23

2022

Novelando el territorio

Felipe Valencia Caicedo
University of British Columbia, Canada

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Caicedo, Felipe Valencia (August 2023) "Novelando el territorio," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 23.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/23>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Novelando el Territorio

Felipe Valencia Caicedo

University of British Columbia, Canada

Como lo hicieran en su momento escritores como Santiago Gamboa, Mario Mendoza, Fernando Quiroz y Jorge Franco con Bogotá y Medellín, existe ahora en Colombia una nueva corriente de narradores (y sobre todo narradoras) que están novelando el territorio. Pasando así de las capitales europeas y norteamericanas de otros tiempos, a las grandes urbes colombianas contemporáneas y los territorios diversos, recónditos y sorprendentes de nuestro país. Se destacan las mujeres, como nuevas protagonistas de estas letras, así como temáticas recurrentes como la niñez, la pérdida de la inocencia, la violencia y la muerte.

Podría uno empezar con Pilar Quintana, ganadora del premio Alfaguara 2021 por *Los Abismos*. Y aunque esta novela suceda en Cali, también es novedosa esta narración de una ciudad que quizás no veíamos en el panorama nacional desde Andrés Caicedo y las épocas de Caliwood. Esta es la historia de una niñez y una maternidad, diferente a la que nos venden los comerciales de pañales y aceite para bebés, relaciones más reales y ciertas que las de las revistas de farándula, como lo explicaba ella misma en el más reciente Hay Festival de Cartagena. Y aunque Cali esté a las puertas de Buenaventura, y justamente esta carretera aparezca de manera importante en la novela, es mejor trasladarse a *La Perra*, para ver ahí sí de primera mano una descripción desgarradora sobre el Chocó.

Esta novela de Pilar evoca las varias de Tomás González, donde el Pacífico también es protagonista. Resalto una, la última, *El Fin del Océano Pacífico*, donde somos testigos de la enfermedad, desde el vaivén de una hamaca ante uno de los paisajes más olvidados y sobrecogedores que tiene el país. Y como lectores, sin develar la trama, resultamos un poco engañados de

buena manera con este peregrinaje final a ver las ballenas jorobadas (lo que recuerda a su vez el título de otra novela, más fantasiosa, de Sara Jaramillo Klinkert, *Donde cantan las Ballenas*).

Y así como se mece la hamaca en el libro de Tomás, viajamos con los movimientos rítmicos y ondulantes característicos de las balsas artesanales en *Esta Herida Llena de Peces*, de Lorena Salazar Masso. Donde un viaje, con un hijo, un tema clásico de la literatura universal, termina en este caso en una de las masacres más terribles y tristemente célebres de Colombia. No es distinta la estructura empleada por Santiago Wills en su ópera prima, *Jaguar*, que también termina, en un coro literario, con otra masacre paramilitar, también en cercanías de Cármen de Bolívar.

Pero no todo es tragedia, violencia y dolor en los territorios colombianos. A través de sus cartas íntimas y honestas, Velia Vidal Romero, en *Aguas de Estuario*, nos revela el mundo del Chocó, y uno de los trabajos más maravillosos y quizás menos reconocidos, el de la divulgación literaria. Con que una persona joven lea de verdad y pueda acercarse en serio a la literatura, Velia hace ella sola tanto más que muchos políticos locales y programas gubernamentales. ¡Larga vida a su motete!

Margarita García Robayo, radicada en Buenos Aires, nos traslada del Pacífico hacia el mar Caribe. Y no es que Cartagena sea una urbe menor, pero sí era una ciudad que aparecía hasta ahora de otra manera en novelas como las magistrales de García Márquez. De manera más romántica y mágica, y no con la crítica social de obras como *El Sonido de las Olas*, que reúne tres. Ahí están las historias de los que vienen, de los que nunca se van, de los personajes (sobre todo niñas y adolescentes) que se sienten, más que en un paraíso caribeño, en un infierno tropical.

Adentrándonos en el mar, está *Cristales de la Sal* de Cristina Bendek, quien nos narra las historias de San Andrés, una isla que generalmente visitamos como turistas los “continentales” pero en la que poco ahondamos. Es una novela que enriquece el panorama literario con su voz raizal y ese cáliz racial e histórico que son las islas del Caribe, en este caso colombiano. Pero no solamente nos sorprende Cristina con sus descripciones de un volver a la isla, sino también con su visión única, isleña sobre la capital en el interior del país.

En ese interior, Juan Cárdenas, de Popayán, nos acerca a tradiciones ancestrales fascinantes como las de los macheteros en *Elástico de Sombra*. Recorremos, con Sando y Miguel territorios apartados y artes marciales tan olvidadas como maravillosas. Todo dentro de un ambiente ensombrecido que también termina en tragedia, furor y venganza. Quizás sea el mismo Juan quien se autorretrate en *El Diablo de las Provincias*, volviendo ya no

a una isla sino a esa “ciudad enana” que es la bellísima, pero olvidada Popayán, gloria de otros tiempos.

Y aunque escriba desde Bogotá, resalto también la novela del candidato presidencial fallido Juan Carlos Echeverry, *En Sitios más Oscuros*. Un viaje también estremecedor por los Llanos Orientales de Colombia, donde todo se lo come la Manigua, y ciudades tan desconocidas literariamente como pujantes económicamente, como San José del Guaviare. Son territorios, que poco a poco se van abriendo al turismo, después de una historia difícil de ocupación guerrillera. Territorios que entran a enriquecer también nuestro paisaje literario.

En su conjunto, las novelas acá reseñadas muestran la diversidad de voces, muchas veces jóvenes y femeninas, que no son más que la rica representación literaria de un país igualmente diverso, complejo y maravilloso, que empieza a mirar con curiosidad y esperanza más allá de sus grandes capitales.

Febrero 7, 2022

Bogotá, Colombia